

Corazones lastimados

El Padre Cristino Ronaldo había pasado a la inmortalidad tras varios años de apostolado en San Santiago, una ciudad de estilo barroco colonial rodeada por montañas. San Santiago fue lugar de descanso de los virreyes, también escenario de las guerras por la independencia y guerras civiles durante la anarquía, como así de revueltas militares que culminaban en cruentos golpes militares.

Relatan que cuando murió el Padre Ronaldo, su cuerpo despedía un delicado perfume de jazmín, aunque para los más escépticos eso era debido a la variedad de flores que habían llevado a las exequias y no como una manifestación de santidad.

Tiempo después llegó a San Santiago un joven sacerdote que había estado en una misión en el continente africano, poco a poco fue ganándose el aprecio y el reconocimiento de los fieles por las obras de beneficencia que realizaba.

Eran tiempos duros, había una crisis social, política y económica caracterizada por la suba de precios, antagonismos en los gremios, atentados y enfrentamientos entre la famosa Organización Libertadora de La Patria, a tal punto que los militares decidieron adueñarse del poder.

-“El país está bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas”-podía oírse en todos los medios de comunicación.

En San Santiago, las autoridades locales no habían renunciado y se había creado una situación delicada entre el intendente y el comisario, pues el gobernante de tendencia de izquierda se había atrincherado en la sede municipal con sus colaboradores, todos armados con ametralladoras para resistirse.

En una cálida mañana de marzo, la monotonía de San Santiago se vio quebrantada por

los ladridos de perros, los más curiosos salían a las afueras de la ciudad para averiguar de qué podía tratarse y se encontraron con una columna de cuatro tanques, diez camiones Mercedes Benz, tres jeeps, dos cañones y al último tres soldados que escoltaban a un automóvil Mercedes Benz negro modelo 1969.

-¡Se viene el ejército!-exclamaban algunos jubilosos.

-¡Dios nos libre!-era el ruego de otros.

Una vez en el corazón de San Santiago, medio centenar de soldados al mando de un sargento y con el apoyo de un tanque y un cañón rodearon la municipalidad.

-“En nombre del Excelentísimo Presidente de la República, deberán deponer armas incondicionalmente, caso contrario nos veremos obligados a usar la fuerza pública”-ordenó el sargento con megáfono en mano.

Pero como respuesta uno de los más enardecidos adeptos de Valderrobles, el intendente, desató una descarga de proyectiles. Los militares no tardaron en responder con una violenta andanada de artillería que hizo derrumbar parte del antiguo edificio comunal y finalmente Valderrobles y sus partidarios se entregaron a los uniformados. Ese fue el último momento en que se los vio.

Esa noche los militares ofrecieron una fiesta a los moradores de San Santiago, repartieron globos y golosinas, obsequiaron otras cosas más y montaron un espectáculo de fuegos artificiales, pero los festejos se interrumpieron cuando apareció el famoso “Palillo Pacheco”, un muchachote pendenciero y sabandija que causaba estragos con sus fechorías, no se le ocurrió mejor cosa que tocar los traseros de las mujeres jóvenes que había allí y a pedir dinero en forma violenta. Esto causó el enojo de algunos y de un simple mal rato se convirtió en una batalla campal. Los militares reprimieron usando toda su fuerza con sus perros, camiones hidrantes y la infantería.

El Capitán Cisneros decretó desde entonces prohibir en forma terminante cualquier evento festivo que pudiera causar caos social.

Días más tarde el Padre Esteban se encontraba pintando la sacristía de la parroquia de Nuestra Señora de la Merced con la colaboración de las Juventudes Católicas, cuando sorpresivamente llegó el capitán secundado por cinco de sus soldados provistos de ametralladoras y dos perros ovejeros.

-Buenos días Padre-fue el saludo de Cisneros.

-Buenos días oficial-fue la respuesta del religioso.

-Veo que está muy ocupado-observó el Capitán.

-Así es, necesitaba un poco de pintura- y pasándose la mano sobre su ruborizada frente preguntó al capitán:

-¿En qué puedo ayudarle?

-Esta mañana temprano recibí una llamada anónima de que aquí se ha escondido un subversivo peligroso desde hace dos noches.

-¿Subversivo?-fue la respuesta del cura.

-Sí; se ha escapado de una prisión de la capital provincial y se presume que pueda estar aquí. Quiero que comprenda Padre que esto lo hacemos para salvaguardar el bienestar de los habitantes de San Santiago.

-Bueno, haga lo que deba hacer pero no me presto para dar escondite a gente de esa calaña.

Los soldados hicieron toda una inspección sin encontrar resultado alguno. Pero esa no fue la única vez. Cisneros solía ir en ocasiones hasta tres veces por día y un día el Padre Esteban dijo ofuscado al capitán:

-Tendrá que informarse bien oficial o de lo contrario me verá obligado a enviar una queja

a sus superiores.

-Tenga cuidado en sus dichos Padre, sino pensaré cualquier cosa de usted.

-Sus amenazas no van amedrentarme; he estado rodeado de gente más fanática que usted, he visto morir mujeres y niños en mis brazos por causas superfluas así que por favor busque otro lado donde molestar.

Cisneros se alejó algo irritado y se ausentó por mucho tiempo, salvo cuando iba a la misa los días domingos luciendo un traje negro, era joven y de facciones delicadas, sus ojos verdes tenían una mirada penetrante.

Una noche, siendo las dos de la madrugada, alguien tocó el timbre de la casa parroquial, Epifanio, el sacristán no estaba, el Padre Esteban medio somnoliento preguntó:

-¿Quién es?

-Soy Isabel, la profesora de Lengua; necesito que me abra.

-¿"Qué habrá ocurrido?"-pensó-"seguramente debo hacer la Extremaunción al señor Bernal que viene agonizando desde hace días". Aguarda Isabel.

Al abrir la puerta vio a Isabel que traía tres niños de tres a siete años, muy asustados.

-¿Qué haces con estos pequeñines a estas horas de la noche?-fue la pregunta del religioso.

-Tomás, el más grandecito dijo que vio que unos bandidos llevaron a sus padres.

-Pero este pueblo es más tranquilo que agua de tanque, no he oído hablar de esa gente.

Bueno, déjalos, veremos cómo nos la arreglamos. Pasen niños; yo creí que era tu vecino que está a punto de irse.

-No, nada que ver.

A medida que pasaban los días, mucha gente fue desapareciendo sin mediar motivo alguno y la parroquia fue albergando a muchos niños. Pero a veces también se perdían niños, el Capitán no hacía comentario al respecto cuando alguien le preguntaba sobre el

tema.

El mes de mayo se inició con la primera helada del año, gran cantidad de lo que se había sembrado fue consumido por el frío y los chacareros quedaron lamentándose, a todo esto se sumó una inundación que se desató en la zona litoral del país, se perdieron varias cabezas de ganado y parte de las plantaciones de trigo y girasol.

Antes de que concluyera el mes de mayo vino a San Santiago el Reorganizador con su comitiva, la acogida al primer mandatario fue masiva, realizaron un imponente desfile, terminado el mismo, el Reorganizador mantuvo una reunión con el Capitán, allí el oficial le hizo una reseña de sus primeros sesenta días de gestión y entre esos puntos le comentó sobre el enojo del Padre Esteban, el mandatario nacional escuchaba atento a su subordinado y concluyó:

-Sígalo de cerca, no lo presione, pero sea cauto, no deje que las cosas se le vayan de las manos, mire que la Curia es uno de los principales soportes que tenemos; si usted ve que ese curita se hace pasar por héroe, tome las medidas pertinentes al caso, pero mantenga la cordura.

El Reorganizador debió retornar de improviso porque en la capital de la República intentaron asaltar una dependencia de la Prefectura, la respuesta de las fuerzas de seguridad y del ejército fue contundente.

Promediaba octubre, el calor se había tornado insoportable, una mañana San Santiago se vio sacudida por un violento temblor que dejó como efecto varias casas derribadas, uno de los campanarios sufrió las consecuencias del sismo y por casi una semana la gente tuvo que dormir afuera de las viviendas.

Cierta mañana de noviembre, Cisneros partió con un centenar de soldados en camiones, la razón se debía a que en uno de los cuarteles de la capital provincial se había desatado

una rebelión que intentaba destituir al Reorganizador. La intentona fracasó y los insurgentes fueron sometidos a suplicios y ejecutados de un tiro en la nuca.

A partir de ese hecho, la figura del capitán se consolidó y por ende tuvo una distinción. El gobernante de San Santiago sostuvo una actitud despótica, tenía gente que colaboraba para él y había implementado el sistema de escuchas mediante la instalación de micrófonos ocultos y vehículos que monitoreaban conversaciones.

Ese año finalizó, con muchas desapariciones extrañas, el Padre Esteban debió pedir prestada una casa y contratar mujeres para que cocinaran, hicieran la limpieza y atendieran a la cantidad de chicos que habían quedado sin padres y también recibía cartas sobre familias completas que se perdían.

Los rumores llegaron a oídos del Capitán, quien ordenó el inmediato arresto del cura. El Padre Esteban estaba en el despacho de la Dirección del Colegio que llevaba el nombre de la ciudad. Desde hacía tres meses que se desempeñaba como representante legal.

Los soldados de Cisneros apresaron sin dar explicación alguna al cura y lo condujeron a un predio situado a tres kilómetros de la ciudad, le hicieron toda clase de interrogatorios relacionado con los pequeños expósitos y él se limitaba a guardar silencio, en ningún instante atinó a esgrimir un comentario.

Durante las dos noches que estuvo pernoctando en el centro de detención escuchaba gritos de dolor mezclado con peticiones de clemencia y voces que decían:

-¡Habla carajo!

Al tercer día fue liberado. El obispo de la diócesis había intervenido para que fuera sacado de allí.

-Le conviene que no se haga el héroe Padre Esteban-le advirtió el clérigo.

-Su Eminencia, esos niños...

-Su Eminencia las pelotas...¿usted se ha puesto a pensar qué hubiera ocurrido si lo mataban?. ¡Déjese de joder con esas cosas!

-Es algo justo lo que hago Su Eminencia.

-¿Qué está diciendo Padre Esteban?. Mire, yo me llevo a enterar que usted está preso ni borracho vengo a sacarlo, encima ese arrogante de Cisneros no quería atenderme, se excusaba con un montón de argumentos. Así que más vale que se cuide ¿entendió?

Sin embargo y pese a las advertencias del obispo, el Padre Esteban continuó con su tarea de brindar refugio a los niños que habían quedado sin padres. Un diputado de apellido Valdés brindó apoyo al cura usando sus conexiones políticas sin prestar atención a las limitaciones impuestas por el poliárquico régimen castrense.

Lamentablemente, Valdés fue baleado a quemarropa por individuos desconocidos cuando salía de su casa en la capital provincial. El secretario del gobernador no le dio importancia al hecho y dijo que habían sido ladrones que habían querido asaltarlo.

A mediados de junio, un grupo de oficiales del ejército fue apresado por intentar conspirar contra la Dictadura Reorganizadora y Justiciera. Durante tres meses habían estado investigando sobre prisiones ilegales donde se aplicaban martirios y se realizaban lóbregos experimentos con los cautivos y tenían en mente conspirar contra la vida del Reorganizador, pero alguien los delató y los uniformados padecieron todo tipo de malos tratos.

Transcurrieron tres años y el poder de la Dictadura Reorganizadora y Justiciera se consolidó, pero en el aspecto económico y social las cosas eran distintas. Muchas fábricas habían cerrado, producto de la importación de manufacturas y otros productos provenientes de Oriente y de algunos países industrializados. La moneda local se había desvalorizado ante el avance de otras divisas extranjeras; además los militares habían despilfarrado los

fondos estatales en viajes al exterior, en compras de armamentos y de vehículos de uso gubernamental y el descontento popular se puso de manifiesto sin la menor demora.

Cuando fue el aniversario de la Independencia vino el embajador de Estados Unidos, en una reunión con el Reorganizador y su gabinete, el diplomático exigió el retorno de todas las tropas a sus cuarteles y el llamado a elecciones, esto hizo irritar al dictador.

-¡Más le vale abandonar este país lo más pronto posible, de lo contrario perecerá! ¡No me venga con esas tonterías!-respondió el encolerizado déspota.

El pobre representante de la potencia del Norte debió irse sin pena ni gloria, la amenaza del Reorganizador lo hizo poner mal.

Antes que finalizara el año, el Reorganizador decidió llamar a elecciones generales y puso como candidato a un tal empresario de apellido Cronwell, que pertenecía a la oligarquía terrateniente y vacuna del país. Los comicios se llevaron a cabo en enero del año siguiente. El Reorganizador estaba confiado de que su aspirante iba a resultar triunfante, pero después de las 8 de la noche de ese domingo, las cosas le jugaron en contra. Cronwell obtuvo el tercer puesto.

El resultado indignó al Reorganizador y sin titubeos anuló las elecciones. La gente salió a las calles retando a la Dictadura Reorganizadora y Justiciera con consignas de que la tiranía debía llegar a su fin. La represalia fue atroz y la Plaza del Obelisco se convirtió en una carnicería humana. Los soldados y la policía arremetieron contra la multitud indefensa empleando carros hidrantes, caballería, perros, gases lacrimógenos y artillería.

La acción llevada a cabo por el gobierno causó conmoción. Los países industrializados exigieron el rápido retorno a la democracia, porque sino las consecuencias serían desastrosas. El Reorganizador hizo caso omiso al aviso y dos meses después Prefectura informó que dos destructores de bandera inglesa y un porta-avión estaban en aguas

territoriales. El Reorganizador protestó briosamente.

En San Santiago el ahora Mayor se había convertido en padre, había nacido su primer hijo y el roce con algunos políticos opositores del depuesto régimen democrático era fraterno, había muchos colaboracionistas, entre ellos un hombre de apellido Gigena que poseía campos pero llevaba una vida licenciosa.

El Padre Esteban fue apresado por segunda vez por manifestar que el Mayor nunca se había ocupado de solucionar los problemas de la gente. El arresto duró una semana y en esta ocasión el obispo envió un comisionado de la diócesis con un mensaje: *"Padre Esteban: deje de hacerse el Paladín de la Justicia porque sino deberé enviarlo castigado a una zona rural del norte a convivir con los aborígenes, así aprende a cerrar su hocico"*

Tres días después el Padre Esteban tuvo un accidente en la ruta, el asfalto estaba mojado porque acababa de llover, imprevistamente se cruzó un ternero, el cura trató de esquivarlo pero fue a parar al costado de la banquina. Pese a las abolladuras de la camioneta que conducía, se fracturó solamente la rodilla y tuvo que estar postrado dos meses y usar muletas.

En los primeros días del año siguiente, con más precisión a la madrugada, el Padre Esteban empezó a tocar las campanas de la iglesia, a la vez sonaba la sirena de los bomberos. Una creciente se avecinaba. El fenómeno meteorológico arrasó con un barrio que estaba en proximidades de un arroyo seco, también causó estragos en las plantaciones de tomate, maíz, papa, zapallo y sandía y se llevó consigo muchas cabezas de ganado.

Los moradores de ese vecindario debieron ir a parar en los viejos vagones de carga del ferrocarril, situación que llevó a la delincuencia y hábitos pordioseros.

A mediados de año visitó San Santiago el Santo Padre, los fieles se congregaron para recibir al sucesor de San Pedro. Todo venía desarrollándose con normalidad cuando

súbitamente de una de las calles laterales al palco que se había montado para el Papa, aparecieron hombres disfrazados de monjas trayendo pancartas en las que pedían la total liberación sexual, la legitimidad del aborto y el reconocimiento a las prostitutas y travestis. Muchos se escandalizaron con esa escena y Cisneros ordenó arrestar a los provocadores, sin embargo lograron mezclarse con la multitud.

Una cálida mañana de noviembre, una mujer fue afligida al colegio San Santiago para hablar con el Padre Esteban, la pobre lloraba desconsolada.

-¿Qué le sucede Amalia?

-Mis hijas no han vuelto a casa-respondió Amalia entre llantos.

-¿Y no ha ido a la policía?

-Fui, pero no había quien atendiera, había un letrero que decía: "El personal policial está recorriendo las calles de la ciudad".

-No se preocupe, haré que busquen a sus dos hijas; ya verá que aparecerán sanas y salvas.

La búsqueda de las hijas de Amalia fue esforzada, los soldados de Cisneros, con apoyo de los pobladores de San Santiago, Octavio el vigilante y una brigada de policías con perros hicieron un rastillaje por toda la zona, incluso se pasaron avisos por radio y televisión para que alguien brindara datos sobre el paradero de Angélica y Magdalena, las dos hermanas gemelas.

Una semana más tarde, en proximidades de la finca de los Gigena, dos muchachos llamados Juan y Rubén hallaron los cuerpos sin vida de las dos chicas mientras intentaban buscar la pelota de fútbol que había ido a parar a la propiedad de Gigena.

El hecho no sólo perturbó a San Santiago sino también al resto del país, la pasividad de Cisneros y su entorno era inexpugnable. Para poner paños fríos a la cuestión,

Cisneros mandó a realizar una incursión a la "Villa" donde residían los damnificados por la inundación.

El accionar de Cisneros fue criticado por el Padre Esteban, en esta circunstancia, el Mayor hizo amenazar de muerte al religioso. El día domingo por la mañana cuando estaba celebrando la misa, un sargento que montaba un potro alazán irrumpió estrepitosamente en el templo, el espanto cundió entre los feligreses, el uniformado en tono desafiante dijo:

-Padre Esteban: el Mayor Cisneros le advierte que cese con su conducta subversiva, de no ser así tomará medidas drásticas contra su persona.

Y diciendo esto se marchó de allí en su corcel.

Los pedidos de justicia ganaron las calles desafiando las prohibiciones dictatoriales; se cuchicheaba que Gigena podría haber mancillado a las dos adolescentes. Decenas de manifestantes fueron con palos y antorchas para acabar con Gigena pero se hallaron con un fuerte dispositivo de seguridad.

Al asesinato se sumó otro suceso. Por primera vez, un canal de televisión independiente de la capital de la República difundió un informe escalofriante sobre excesos cometidos por los militares en presidios clandestinos, cómo se experimentaba con los presos y la expropiación de niños.

La Dictadura reaccionó inmediatamente, arrestaron a los empleados y destruyeron el canal con artillería a mansalva.

Pero la Justicia triunfa sobre las iniquidades. A tres meses de acontecido el macabro hallazgo, cuando todas las esperanzas de descubrir a los culpables se habían convertido en resignación, en la vieja infraestructura de la Gestora fueron encontrados dos cadáveres: uno vestía uniforme de oficial de policía y el otro era el mismo Gigena. Ellos habían sido los

criminales que sedujeron una noche a las dos jovencitas en un baile, ambos las ultrajaron hasta la alevosía y las obligaron a beber y a ingerir dosis altas de drogas, traídas clandestinamente de un país limítrofe y después de eso las golpearon hasta matarlas.

La muerte de los supuestos asesinos jamás fue esclarecida. El acto de justicia por mano propia quedó guardado en forma secreta entre los habitantes de San Santiago.

Se dice que con el tiempo, la Dictadura Reorganizadora y Justiciera sucumbió presa de las dificultades y las nuevas ideas de libertad, pero los que cometieron atrocidades pagaron sus culpas en la horca frente al Obelisco de la Capital de la República.

En cuanto al Padre Esteban se comentó que se fue de San Santiago y volvió a sus misiones en territorios desfavorables.

Fin.-